

EL WECKE ARAUCANO

(Etnografía zoológica)

POR

Tomás GUEVARA

Rector del Liceo J. V. Lastarria

Antes que los conquistadores españoles arribasen al territorio chileno, los aborígenes ya poseían en escaso número animales domésticos, entre los que deben mencionarse en primer término el perro y el *wecke* (1). Por accidente y no por sistema alimenticio, domesticaban también algunas aves y animales menores, como la *wiña* o gato montés (*Felis pajero* o *tigrina*) (2).

¿Para qué se daban el trabajo difícil de reproducir y domesticar animales pequeños cuando la caza se los proporcionaba de sobra?

El *wecke* fué el llama peruano que los incas introdujeron a Chile (*Auchenia llama*). Llamáronlo *chiliweque* o carnero de la tierra los conquistadores peninsulares y los cronistas. Los indios del sur lo dominaron simplemente *wecke*.

No cabe duda que del centro del territorio pasó al sur del Bío-Bío y se extendió hasta el golfo de Reloncaví. Los araucanos mantenían en tiempo de paz un activo intercambio de especies con los aborígenes del norte, más cercanos a sus tribus: aquellos aportaban fieles, armas y frutos silvestres, particularmente el piñón (*Araucaria imbricata*). No es aventurado tampoco suponer que muchos ejemplares de este cuadrúpedo hubiesen sido tomados en los *ma-*

(1) PHILIPPI estudia en los *Anales de la Universidad* de 1886 el tema del perro indígena.

(2) Tradiciones recogidas por el que firma entre los araucanos.

lones o asaltos armados de los araucanos u obtenidos como rescate de guerra o contratos matrimoniales. Esta introducción del *wecke* a las regiones araucanas debió efectuarse principalmente por la costa, a juzgar por los informes históricos y los de la tradición, los cuales atestiguan que por ahí hubo mayor comunicación antes y después de la conquista.

El hecho bien comprobado en la historia es que este animal, adquirido en estado de domesticidad, se adaptó perfectamente al medio climatérico del sur y se reprodujo en las comarcas de llanos y lomajes con relativa abundancia. Por eso los invasores castellanos lo hallaron esparcido en casi todas las zonas, en las de cerrilladas más que en las boscosas.

La introducción de este animal produjo un progreso notable en los hábitos araucanos. A la vestimenta de pieles, cortezas y juncos substituyó, entre los caciques y ricos, la de lana. Adquirió, además, valor monetario y religioso, pues las transacciones matrimoniales y de otro orden se hacían con el *wecke*. Las ceremonias de carácter misterioso y mágico para pedir un beneficio a las fuerzas ocultas y poderosas o para mejorar a los enfermos, se verificaban con el sacrificio de este animal. Otro tanto sucedía en los parlamentos, fuesen para abrir las hostilidades o celebrar la paz.

Esto explica el esmero con que se le cuidaba: se construían corrales y galpones para guardarlos en la noche, según la estación o la amenaza de lluvia, asaltos y robos (3).

Algunos historiadores y cronistas confundieron el *wecke* con el huanaco de los peruanos y *luan* de los araucanos, entre ellos don Diego Barros Arana. Hasta llegaron a afirmar que servía de animal de carga y para el arado.

Nunca pudo servir para faenas agrícolas; porque durante la conquista y con posterioridad a esta época, los indígenas se valían de las piedras agujereadas metidas en palo para sus siembras. La evolución del arado se efectuó en un largo período de más de dos siglos.

(3) Noticias recogidas por el autor entre los indios viejos en 1894.

La aclaración de que el *wecke* no procede del huanaco sino del llama, ha llegado ya a un término definitivo. A este propósito, el lingüista alemán don Rodolfo Lenz reunió en su libro *Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* los datos que consignan los cronistas, y los comenta luminosamente para llegar a la conclusión de que el animal benefactor de los araucanos antiguos descendía del llama peruano.

Sólo para afirmar este acerto, anotaremos en este artículo algunas tradiciones que hemos recogido entre los mismos indios.

Vivía en el último tercio del siglo pasado en el lugar de Huequen, un poco al Este de Angol, un indio que andaba muy próximo a los cien años, llamado León (*Pangí* en araucano). A pesar de tanta edad, conservaba fresca su inteligencia y su memoria, por lo que era como una especie de historia viviente para los demás indígenas.

Como en el nombre de la comarca entraba la palabra *wecke*, le preguntamos en una de nuestras frecuentes visitas, en 1898, si había oído decir algo a sus antepasados, caciques de legendaria estirpe, de estos animales. Sin vacilar me contestó que su padre y su abuelo contaban que los *weckes* fueron abundantes en sus reducciones. Agregó que constituían la principal riqueza de sus mayores y que donde estaba asentado el caserío de Huequen, existió un gran corral de *weckes*. Interrogado si les oyó que fuesen hijos de huanacos, afirmó que contaban haber llegado criados del norte a estos lugares. «En estos llanos y lomas crecían muy bien. No eran hijos de huanacos, pues tenían color distinto y cuerpo más grande».

La mujer del cacique Lienan, residente a algunos kilómetros al Noroeste de Temuco, muy anciana, nos informaba que nunca oyó hablar a sus ascendientes de haber poseído estos animales. ¿Para qué, agregó, si hasta por aquí bajaban los *luan* (huanacos) de la cordillera? La reducción estaba rodeada de bosques.

En las reducciones de Bajo Imperial, de llanos y lomajes, quedan sobrevivencias del *wecke* en el lenguaje de las *machi* (curanderas), en la flora y en la toponimia (4).

(4) Según nuestras averiguaciones.

Presentáronme un día en la ciudad de Osorno un indio de edad bastante avanzada. Entre las anotaciones que hacíamos entró la del *wecke*. Nos relató que por referencias de su madre supo que los viejos contaban que sus mayores tuvieron muchos, siendo ricos y pocos los caciques pobres, pacían en las campiñas de lomas y se cuidaban como ahora el ganado lanar. Preguntado si serían procedentes del huanaco, nos respondió estas textuales palabras: «¿Quién dice esa lesera? Si hubieran sido huanacos sus padres, los rebaños habrían crecido mucho con la mezcla». Quiso decir con el cruce continuado de *wecke* con huanaco.

Como fué el animal de mayor talla que conocieron los araucanos llamaron al caballo de los conquistadores *wecke winka*.

El *wecke* araucano se extinguió a fines del siglo XVIII, copado por el carnero de Castilla. Así se explica que aún en el siguiente no se hubieran borrado las tradiciones acerca de este animal.

